

Autor: Proyecto Radio Mochila - Paula Iuliano y Patricio Leguizamón
www.radiomochila.com
Título: UN CANTO POPULAR
Lugar: Perú, 2011
Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net
Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

UN CANTO POPULAR

El móvil partió al mediodía para el mercado San Camilo. La idea: realizar una actividad en vivo desde la puerta del mercado con las personas que pasaban por allí. Un altoparlante en el techo del móvil reproducía a su vez todo lo que se transmitía tanto desde el estudio como desde el mercado. La actividad finalizó, la radio siguió con su programación y el altoparlante continuó encendido. Mientras el móvil regresaba, por las calles de Arequipa se podía seguir escuchando el informativo. En una de las esquinas el semáforo se pone rojo, el carro se detiene y se acerca una mujer que caminaba por allí. Enseguida comenta un problema que estaba sucediendo en su barrio: un caño roto había estado toda la noche derrochando agua a pesar de los reiterados reclamos que habían realizado a la empresa. El semáforo pasa a verde. El móvil debe arrancar. La mujer sigue al carro mientras aporta más datos. Por el tráfico, el móvil debe detenerse. Uno de los reporteros saca un papelito que tenía por ahí, anota el teléfono y justo antes de volver a arrancar se lo entrega a la mujer. Al día siguiente, durante el informativo del mediodía, suena el teléfono en la cabina, la mujer sale al aire para contar que el problema seguía sin resolverse y para reclamar nuevamente a la empresa, esta vez desde los micrófonos de la radio.

Una escena de Radio Yaraví de hoy que sin embargo recuerda a la Yaraví de ayer. Rememora los inicios, cuando todo empezaba y ni siquiera aún era una radio.

Una bocina que con esfuerzo un grupo de jóvenes colgaba todos los domingos en el techo de la Parroquia Cristo Obrero de la Urbanización Edificadores Misti del Distrito de Miraflores, un barrio humilde de Arequipa, Perú; una cabina con amplificación, un grabador, un micrófono...y al aire las ondas sonoras.

Quien quería expresarse sabía que podía ir a la Parroquia y su voz se escucharía amplificada por todo el barrio. Así es que en esas épocas pasaban voces de muchos jóvenes que dialogaban con dirigentes, autoridades y pobladores que se acercaban. Se generaban grandes debates y charlas sobre las problemáticas del barrio pero también sobre las alegrías, las ideas, los sueños.

“Las paredes eran las pizarras del pueblo”, nos cuenta Andrés (integrante desde los comienzos de Centro de Comunicación Amakella y de Radio Yaraví) refiriéndose a la época de la dictadura de Morales Bermúdez. Un dictador que parecía tener claro la dimensión movilizadora de algunos medios, por eso se dedicó a censurarlos y a callarlos, según nos comenta Andrés.

Pero la necesidad de hablar, de gritar, de denunciar, de comunicarse con los vecinos era muy fuerte. Y ante la necesidad aparece la creatividad. En esa época en Perú se dio fuerte el fenómeno conocido como “bocinas populares”. Se empezaban a formar redes de altoparlantes, ubicados en techos de distintos lugares, en las parroquias, en los mercados, en los clubes...

Eran medios de comunicación no catalogados como medios de comunicación y por lo tanto difícil de poder clausurar. En Arequipa, cuenta Andrés, llegó a ser una red de ocho bocinas. Una vez al mes se juntaban para analizar el trabajo que estaban haciendo y coordinar actividades en conjunto.

Así como gran parte de los dictadores de América Latina conocían la dimensión movilizadora de los medios de comunicación que estaban en manos del pueblo, y por eso los cerraban o prohibían, cuando no destruían, muchas personas también convencidas de esa dimensión, por el contrario, fomentaban la existencia de ellos.

Los imprescindibles

Hombres que luchan toda la vida, según Brecht.

Al dialogar con los integrantes de la radio o con cualquier vecino sobre la historia de la emisora o la historia del barrio, donde ella estuvo por muchos años, hay dos palabras que se reiteran y jamás faltan en cada relato: Padre Eloy. Y no solo en las palabras aparece, también en imágenes y representaciones. En medio de la plaza del barrio se hace presente en el monumento en metal que hicieron en su honor junto a una réplica pequeña de la antena de la radio. Luego de escuchar y observar, y a pesar de no haberlo conocido, uno tiene la sensación que él fue uno de esos hombres que describe Brecht.

El padre Eloy Arribas Lázaro, llegó muy joven al Perú desde su España natal y decidió quedarse a trabajar en uno de los barrios más marginales de Arequipa. Un hombre que cuando un joven se acercaba a querer colaborar, sin preguntarle de donde venía ni que pensaba le decía vamos a trabajar.

Sus compañeros, los jóvenes de entonces que siguen hoy al frente de la radio, lo recuerdan como un hombre inquieto con muchos proyectos, impulsador de comedores populares, bibliotecas y centros de salud. Muchos vecinos del barrio lo recuerdan también por haber sido la persona que luchó y logró que la electricidad llegara a las casas, así como el agua corriente y los desagües. Era el primero en marchar por las calles para repudiar alguna injusticia.

Entre los distintos aportes a la comunidad que realizó uno fue vinculado a la comunicación social. Su labor en este área fue muy importante y reconocida, por eso es que el padre Eloy Arribas llegó a ser presidente de la Coordinadora Nacional de Radio de Perú (CNR) y de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER).

Todo empezó en las alturas

Con uno de los grupos de jóvenes con los que el padre Eloy trabajaba fundó el Centro de Comunicación Amakella, donde confluían distintas ramas. Al principio se expresaban a través de la fotografía, la serigrafía, la prensa. Pronto se despertó otra inquietud en los jóvenes: las "bocinas populares".

La experiencia con el tiempo resultaba muy interesante y empezaba a quedar chica la

distancia hasta donde se escuchaban aquellas voces que dialogaban, debatían, proponían. Sentían que necesitaban llegar más lejos. La radio parecía ser una muy buena herramienta para ello. Con entusiasmo empezaron a realizar programas y producciones que emitían desde distintas radios comerciales que les alquilaban el espacio. Y así las ondas ya no solo viajaban por el barrio, de a poco iban recorriendo distintos rincones de la ciudad.

Los días pasaban y el entusiasmo aumentaba. Cada vez realizaban más y más horas de programas. En una de las últimas radios comerciales que alquilaban, llegaban a producir siete horas diarias. El deseo de contar con una emisora propia empezaba a aflorar pero se hacía difícil, no solo por lo económico sino porque el dial de Arequipa estaba saturado. Un día alguien pensó: *si estamos transmitiendo casi todo el día nosotros, ¿por qué en vez de seguir alquilando espacios no compramos la emisora?*

Radio Yaraví se inauguró en marzo de 1993 en la frecuencia 930 de AM, dos años después comenzó a emitir también por la 106.3 de la FM.

El nombre fue bastante debatido por todo el grupo. Yaraví fue el elegido, nombre de un ritmo musical, y en homenaje a la música de Mariano Melgar, un símbolo de la ciudad de Arequipa.

Desde hace unos años la radio se mudó más cerca del centro de la ciudad blanca, porque notaban que el estar más alejados era un obstáculo para que la gente se acercara al estudio a participar.

En la nueva casa al entrar se atraviesa un pasillo lindero al estudio y cabina de operaciones que parecen haber sido un garage en otro momento, se cruza otro pasillo y se llega a un patio. A la derecha y con la escalera como techo una pequeña cocina, lugar de charlas mientras se calienta el agua para el café. Arriba: la terraza con la antena parabólica. Del otro lado del patio otro espacio con varias computadoras. Allí es el sector donde se preparan los informativos, parte del equipo escribe las notas que sus compañeros generan desde la calle y buscan otras. En otras computadoras se editan los audios de las entrevistas realizadas durante el día que junto con las notas escritas luego

se suben a la página web.

El menú

La programación puede caracterizarse en tres áreas: la línea informativa, que es la principal; un programa de entretenimiento que no descuida la información; y luego programas por convenio, ya sea con personas u otras instituciones que realizan producciones que coinciden con el proyecto político comunicacional de la radio.

Desde el Centro de Comunicación Amakella, muchas veces realizaron investigaciones y sondeos de audiencias. Uno de los puntos que siempre sobresalía era la credibilidad que tenía la radio en cuanto a la información que transmitía.

Los tres noticieros son el plato fuerte de la grilla. A las cinco de la mañana arranca el primero que termina a las nueve, donde dan las primeras noticias del día junto a muchas de las notas que se terminaron de redactar la noche anterior. Al mediodía está el noticiero central de dos horas. Y por la tarde el tercer noticiero. Además a cada hora salen al aire con los boletines informativos.

Uno de los ingredientes más importante de este plato noticioso: la radio en la calle. Con la comunidad. Una de las apuestas fuertes de Radio Yaraví. Algo que se puede percibir todos los días pero que tomó más relevancia en momentos críticos que ha vivido el país o la región.

Por la mañana, parte del equipo se junta a armar la agenda del día. Analizan e indagan sobre qué pasa ese día en Arequipa y criteriosamente se organizan las comisiones. Así cada reportero sabe su ruta y sale temprano a la calle a buscar la información directa, sin intermediarios. En cada uno de los tres noticieros, cuando suena el teléfono se da aire al reportero que tiene alguna información para comunicar o la palabra de algún poblador que tiene algo que decir.

Sin lugar a dudas los programas informativos son lo central de esta emisora pero se intercalan con otros programas, como "Mil colores", magazine para diferentes tipos de

edades donde hay consejos de dentistas, radionovelas, recetas de cocina y hasta un espacio para los pequeños empresarios.

Por las tardes un programa deportivo y programas musicales. Los miércoles por la noche un programa muy especial, que está desde los comienzos y fue iniciativa de tres personas, una de ellas el padre Eloy: "La voz de la esperanza", dedicado a los presos, donde se leen cartas que ellos dejan en el penal y que todos los domingos los conductores pasan a buscar. Cartas que les envían para las familias o para sus parejas, que a veces están también en otro penal, como dicen ellos "para la casita de enfrente". A su vez los familiares llaman para mandarles mensajes o saludos, porque como nos dijo Roberto Cervantes, uno de los conductores del programa: *"en esa niebla que hay en la cárcel, en esa oscuridad, se prende una luz a través del oído..."*

En varios de los programas alguno de los que conduce es a su vez el operador, sobre todo en los informativos. Muchas veces terminan haciendo malabares para operar, conducir y al mismo tiempo atender el teléfono. Los teléfonos suenan seguido. Quien llama sale al aire sin límite de tiempo.

No solo a través de llamados participa la gente. Muchas veces en la radio suena el timbre y es alguien que viene a pasar algún comunicado, dejar algún mensaje u opinar sobre algún tema.

Pero no solo de informar se trata

"Como periodista tenés que salir, estar en el campo, con la gente, conocer su verdad, eso es lo más enriquecedor", opina María Luz, con sus veinticuatro años es una de las más jóvenes y activas de la radio, es la coordinadora de prensa, participa al aire en los noticieros y organiza la salida de los reporteros.

El hecho de que una radio salga a la calle con los micrófonos no significa de por sí que la radio sea una radio popular, participativa, que esté con la comunidad. Los grandes medios también salen a la calle con los móviles que les permite estar en varios lugares al mismo tiempo, ¿pero a qué lugares van? ¿qué notas van a cubrir? ¿a quién dejan que tome el micrófono? Lo importante no es solo si se está en la calle, sino dónde, para qué,

cómo y con quién.

De primera mano

En abril de 2011 en una comunidad de Islay, una de las provincias del sureste de la región de Arequipa, los pobladores realizaron una gran huelga en repudio a la instalación de una empresa minera en la zona. Allí por varios días se produjo un gran conflicto social. La población de esa comunidad se había decidido a resistir hasta el final porque sabían que si la minera se instalaba tendrían muchos problemas en su medio ambiente y por ende en sus vidas. El conflicto se agudizó y un día se produjo un enfrentamiento fuerte entre los pobladores y la policía, donde resultaron tres personas muertas y muchos heridos.

El equipo de Yaraví estuvo durante los días que duró la huelga transmitiendo minuto a minuto sobre este tema, dedicándole toda la programación. Cuando se desataron los conflictos, Andrés Javier viajó hasta Islay como reportero para poder transmitir lo que pasaba desde el lugar de los hechos y para acercarles a los pobladores el micrófono de la emisora, para que fueran sus propias voces las que relataran lo sucedido.

“Pero no podíamos ser solo expectantes y únicamente informar: ‘hubo dos heridos, un muerto...’; sino que tratamos además de buscar lazos entre los pobladores y la autoridades”, cuenta María Luz.

No solo se quedaron tranquilos con la emisión del reportero desde la zona del conflicto, que informaba permanentemente y abría el micrófono para que la población se expresara, a su vez desde el estudio se comunicaban con representantes del gobierno regional y con congresistas y en vivo les consultaban por este tema para aportar a la pronta solución y fin de los enfrentamientos que se estaban dando.

La señal de Radio Yaraví que se emitía desde la ciudad de Arequipa no llegaba hasta esa comunidad. Las autoridades podían escuchar los reclamos de los pobladores pero los pobladores no podían escuchar que respondían, que opinaban aquellos, ¿entonces cómo hacer para poder generar ese ida y vuelta? Simplemente se aliaron con una emisora de la

zona y decidieron transmitir en conjunto. Una vez hecho el enlace, Arequipa e Islay estaban conectados. Esto generó que muchas personas de la ciudad al saber que podían ser escuchados por los pobladores que estaban resistiendo y luchando quisieran acercarse a la radio o llamar para salir al aire y darle ánimo a la gente, para expresar su solidaridad e igual repudio a la instalación de la minera, para tratar de aportar con su mensaje a que las cosas se calmaran, así como por ejemplo para opinar sobre el pésimo desempeño del gobierno que no buscaba una solución.

Varias y distintas ideas, opiniones, expresiones, miradas sobre el tema que se entremezclaban en un mismo punto de encuentro.

Una experiencia que representa otros de los ejes fuertes de Yaraví y que ellos buscan plasmar en la bajada de la radio: *"con todas las voces"*.

La radio como nexo, como un puente que está en el medio y permite conectar distintas partes, buscando, en un clima de incertidumbre, de desesperación, de violencia, acercar a la gente y sus representantes a través del diálogo. Los únicos de la ciudad que seguían el conflicto y buscaban ayudar para llegar a una solución, sin esa aparente neutralidad que dicen tener otros medios sino más bien involucrándose.

Esa tarde finalmente el gobierno regional y más tarde el gobierno nacional declararon como inadmisibles la actividad minera en esa zona.

María Luz siente que el trabajo de la radio aportó desde su pequeño lugar a llegar a una solución. No solo ella lo siente. Cada tanto cuando algún integrante de la radio camina por Arequipa recibe el saludo y las felicitaciones de los vecinos que en esos días no dejaron ni un minuto de escuchar la radio. Tal como había sido en el 2002, cuando la gente salió a la calle para impedir que se privatizara la empresa de energía y la radio estuvo al frente de la lucha, esta vez también el reconocimiento de la población se hizo presente.

El futuro es hoy

En todos los proyectos a largo plazo existen procesos que van fluctuando a lo largo de los años. A veces todo marcha aceitado y va bien, a veces va mejor, otras no tan bien y a veces se está en medio de cambios, replanteos y búsquedas. Se podría decir que en esto último está hoy Radio Yaraví. En la búsqueda de cambios en algunos aspectos pero también buscando fortalecer otros. A veces por necesidad, otras por decisión, pero enhorabuena que eso pase en una radio. Que se mire, se piense, se replantee, que no se quede estanco.

Tras la muerte repentina del padre Eloy, hace algunos años, hubo casi que volver a empezar en algunos aspectos. Él como director de la radio se ocupaba en gran parte de conseguir recursos para el proyecto. De las aproximadamente 40 personas que estaban en la radio en ese entonces, casi 20 personas cobraban sueldo y el resto voluntarios. Pero la situación del Perú en cuanto al financiamiento internacional cambió y eso afectó a la emisora. Hoy son alrededor de 11 personas, de los cuales 6 son remunerados.

La radio dejó de contar con los aportes de la cooperación internacional que recibían a través de proyectos y por ello se encuentran en un momento de cambios.

Las radios comunitarias no por ser entidades sin fines de lucro están exentas de pagar la luz, el agua, el gas y las remuneraciones, deben pagar como cualquier medio privado. Encontrar el equilibrio sobre cómo obtener recursos para mantenerse pero no a cualquier costo es muy difícil en un mundo capitalista.

La autogestión de esta emisora parece ser el nuevo rumbo de búsqueda para la sostenibilidad económica.

La publicidad hoy en día es una de las principales fuentes de ingresos, lo que no significa que éstos sean muchos. Este tipo de recurso es totalmente válido, pero la publicidad a veces puede ser un arma de doble filo. Si la sostenibilidad económica depende solo de ella, en algunas ocasiones, en las tandas se puede llegar a tener discursos contrarios al proyecto político comunicacional del medio.

Hubo años en que Radio Yaraví había montado cabinas de internet como otra fuente de

ingreso. Esto sirvió durante un tiempo pero a largo plazo no pudo sostenerse. La búsqueda es de cada proyecto, no hay fórmulas. Algunas radios organizan festivales, venden remeras, venden discos y hasta tienen club de radioparticipante. A muchas les funcionó y a otras no. No hay recetas. Cada contexto, cada proyecto, cada situación es única.

El equipo de Yaraví sigue pensando en alternativas para el corto plazo como hacer convenios con otras instituciones, seguir con las producciones radiales para organizaciones, potenciar los estudios de investigación y realizar talleres.

Cuando se analiza el tema de la sostenibilidad de los medios comunitarios, muchas veces se cae en el error de pensarlo únicamente desde el factor económico. Pero como plantea Alfonso Gumucio Dagron la supervivencia de estos medios depende del equilibrio entre distintos factores (social, institucional y económico) y su sostenibilidad es ante todo el resultado del compromiso político de los actores sociales.

Radio Yaraví es un ejemplo de eso.

Este proyecto cuenta con una ventaja que no los deja flaquear. La balanza está desequilibrada. El platillo del factor económico está un poco bajo pero inversamente proporcional al del factor de los actores sociales involucrados, que está en lo alto. En Yaraví este factor tiene un gran valor. Al pasar unos días en la radio y compartir charlas, trabajos, cafés, uno percibe el clima cálido. La forma de trabajo, de relacionarse entre los integrantes hace que se vean como una gran familia.

A pesar de ser menos de la mitad del equipo que hubo en otros años, la calidad de trabajo y el compromiso social se mantiene.

En la familia de Yaraví, los más jóvenes piden consejos a los más experimentados, a los que estuvieron siempre y vivieron todas las etapas, y éstos a su vez buscan darles espacio a los primeros y aprender de ellos que traen nuevas propuestas.

Los tiempos cambian y los desafíos son cada vez más grandes y complejos, pero la convicción de hacer una radio con compromiso, una comunicación para un mundo mejor y las ganas y el entusiasmo, a pesar de los embates, parecen ser las mismas que cuando los domingos se trepaban para colgar las bocinas en lo más alto de la parroquia.